



Apuntes para un perfil del profesor o la profesora de Educación General

Waldemiro Vélez* y Pedro Subirats**

Resumen: En este artículo se proponen trece características pedagógicas que deben tomarse en cuenta a la hora de establecer un perfil del profesor de Educación General en la Educación Superior. Es importante destacar que los rasgos presentados deben considerarse de manera integrada, pues son elementos que conforman un todo complejo. El desarrollo de perfiles docentes, aunque siempre inacabados, es de vital importancia para alcanzar los objetivos que se propone toda universidad.

Abstract: This article discusses thirteen aspects to be taken into account when establishing a profile of the General Education instructor in Higher Education. It is important to note that the elements presented here should be considered as a whole, since they constitute the building blocks of an integral compound. The relevance of determining the educator's profile, despite being always far from thorough, resides in the fact that it is a major reference that significantly helps every university to pursue its academic goals.

Los comités encargados de redactar perfiles de profesores enfrentan, al menos, dos grandes dificultades: conceptuarlo y derivar implicaciones. El ejercicio de síntesis para conceptuar competencias de enseñar, investigar, aprender, liderar, no es tarea liviana. Pero una vez redactados los perfiles enfrentamos el reto de sus implicaciones. Es decir, no dejarlo como agenda inconclusa al colocar un paréntesis y guardar ese texto en oficinas. El paréntesis no es intencional, sino un descuido inconsciente por el efecto de no saber qué hacer con el perfil. Ese "qué hacer" es el currículo y la organización administrativa que lo apoya. Como no es fácil visualizar tales relaciones complejas, abiertas y dinámicas, lo más expedito es colocar el paréntesis y dejar el asunto con "luego lo veremos". Pues ese luego es ahora sin tiempo que perder.

Un perfil integrado

En este artículo compartimos unos apuntes para sugerir un perfil integrado a los ámbitos curriculares y organizacionales que son inherentes a nuestro que-hacer. Queremos ubicar el perfil del docente como

el núcleo "cromosómico" de la Educación General. En vez de presentar características fragmentadas o aisladas, iremos tejiendo unos elementos que componen un todo orgánico e insoluble. Como es de esperar, en este proceso se presentarán traslajos entre unos elementos y otros, entre un tejido y otro. Entendemos que en el perfil del docente se integran y cristalizan tres ámbitos medulares del proceso educativo: el currículo o plan de estudios, la estructura organizacional de la institución (académica y administrativa) y los actores que hacen posible dicho proceso. Estas vienen a ser las células madre de la Educación General. El docente expresa en la práctica: su visión de la educación, del ser humano y del mundo, su entendimiento de cómo deben organizarse los saberes y las relaciones que hay entre ellos (currículo) y sus propuestas de cómo los aspectos administrativo-académicos deben facilitar y potenciar los procesos de aprendizaje. Es por ello que el desarrollo de ese perfil, siempre inacabado totalmente, es vital para alcanzar los objetivos que se propone la universidad. Puesto que la Educación General es el núcleo cromosómico de toda la edu-

Palabras clave

Perfil docente, educación general, complejidad, currículo, universidad.

Key Words

Teacher profile, General Education, complexity, curriculum, Higher Education

* Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Catedrático en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Para contactar al autor: waldemirov@hotmail.com

** Magister en Psicología y Filosofía. Profesor de Filosofía en el departamento de Fundamentos de la Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Para contactar al autor: pedro.subirats@gmail.com

cación universitaria, la determinación del perfil del docente cobra una importancia decisiva.

La analogía biológica ayuda a suspender el paréntesis organizacional que fragmenta la educación en partes desconectadas. El currículo por acá, el perfil allá, la organización por otro lado, sin vínculos. No hay ley natural que imponga a los perfiles docentes el estar desconectados del currículo y la organización. ¿Por qué no integrarlos?

Algunos elementos para un perfil¹

En los apuntes que siguen, iremos presentando algunos elementos que se deben tomar en cuenta para determinar el perfil ideal del docente de Educación General. Como es de esperar, no pretendemos presentar una lista exhaustiva ni mucho menos fragmentada, sino unos hilos del tejido que debemos construir colectivamente. Es decir, comenzamos un vestido que siempre estará sin terminar y en espera de otras aportaciones para reformarlo y transformarlo. Proponemos trece hilos que entretejen la silueta o el contorno docente con responsabilidades de gestar la Educación General.

Entonces, los docentes de Estudios Generales:

1) Valoran las diferencias y procuran comprender y penetrar en la razón del otro, ubicándose en esa posición con empatía

Los docentes de Estudios Generales tienen elementos en común pero también diferencias: son heterogéneos. Aún con sus diferencias, pueden trabajar en conjunto y reconocer la valía y profundo compromiso que mueve a cada cual al ubicarse o posicionarse en las posturas específicas. Ese respeto, comprensión y hasta cariño por las diferencias son, sin duda, uno de los elementos más importantes que deben caracterizar a los docentes de Estudios Generales. Esas diferencias no nos separan y, si lo hacen, es por poco tiempo. En su lugar, nos motivan a estudiar más y a adentrarnos en la razón o lógica del otro, partiendo siempre de que en ella hay algo valioso.

2) Siempre aspiran a mejorar y a producir más conocimiento de forma insaciable

Insaciable es una palabra sensorial que define, precisamente, en la permanente insatisfacción entre lo que se es y lo que se hace, lo que se puede llegar a ser y lograr. Esa inquietud intelectual, que no se satisface, se tiene en la búsqueda de información, en el desarrollo de destrezas, en investigar y producir conocimientos, en el interés por la innovación, por la creación y la búsqueda de alternativas a los crecientes problemas que afectan el trabajo académico y que aquejan al país y al mundo. El docente de Estudios Generales no se jubila cuando llega a catedrático, porque su pasión por el saber y su compromiso con nuestras juventudes lo mantiene permanentemente motivado y activo.

3) Es sumamente perseverante, no se desanima, busca la raíz de los problemas y lucha continuamente contra el pesimismo, el inmovilismo y la mediocridad

El docente de Estudios Generales no se rinde o frustra ante las

continuas adversidades que rodean su trabajo. A veces, da la impresión de que fueran parte de un diseño conspirador para impedir que se aporte lo más posible al desarrollo del conocimiento y de las capacidades humanas.

En vez de desaliento y desánimo, el docente de Estudios Generales encuentra motivación en la adversidad y se esfuerza por luchar contra la mediocridad y la estructuras de poder que la cobijan y fomentan. De no ser así, es preferible no mantener la esperanza en la adversidad y la lucha en los contratiempos, pues sería complicidad de su parte e implicaría adhesión al clima de mediocridad e inmovilismo imperantes.

4) Es un intelectual público comprometido con la justicia y la equidad social

El docente de Estudios Generales es un promotor activo de cambios y transformaciones en todos los ámbitos de la vida universitaria, del país y del mundo en general. Por eso su sensibilidad y compromiso con los sectores que más padecen los embates de la injusticia y de la desigual distribución de las riquezas. Se considera un intelectual público comprometido con la equidad y con elevar el nivel socio económico y cultural de todos los habitantes de nuestro país y del mundo. Aunque sus actuaciones para favorecer y promover una mejor sociedad no parezcan tan visibles como uno quisiera, sabemos que no permanece indiferente frente a los problemas que aquejan a la Humanidad, ya sean éstos de carácter ambiental, político, económico o cultural. Sabemos que desde su particular trinchera está preocupado por aportar su grano de arena para construir un mundo mejor.

5) Su compromiso democrático le conduce a ser un promotor activo de la participación real y profunda, particularmente de los estudiantes, en todos los aspectos del proceso educativo

Él posee, sobre todo, una actitud y una práctica democrática y democratizadora. Por eso, propicia el diálogo y, ¡por qué no!, también la participación de los estudiantes en el diseño y evaluación de los cursos. Como se podrá apreciar aquí, con su ejemplo, el docente de Estudios Generales habla poco y escucha mucho. Tiene un profundo respeto por las aportaciones que puede hacer y que, con frecuencia, hacen los estudiantes y otros integrantes de la comunidad universitaria. Reconoce que otros podrían estar equivocados, a nuestro juicio, pero tienen el derecho de llegar a verdades más completas y complejas (nunca totalmente, claro está) por sus propios pies y a su propio ritmo. Es decir, por medio de sus propios errores. En ese sentido, el docente de Estudios Generales es tolerante y paciente, sin caer en la tentación de lanzar injurias o de construir epítetos que, en lugar de promover el entendimiento colectivo, inviten a mayores niveles de incomprensión y hasta de hostilidad. La universidad, lo sabemos demasiado bien, padece mucho de eso. Por esto, el docente de Estudios Generales ha de estar por encima de la pugna trivial, del ataque malicioso y las petulancias ridículas de siempre querer tener la razón.

¹ No estamos proponiendo un orden de importancia, pero, por algún lado hay que empezar.

6) Posee una sólida preparación en su especialidad y es un investigador comprometido con la producción y divulgación del conocimiento

Al haber profundizado en un área del saber con las herramientas provistas por su especialidad, por medio de investigaciones rigurosas, ha podido comprender la multiplicidad de nexos y entrecruzamientos que se establecen con otras áreas del saber y otras disciplinas académicas. Es decir, su solidez en la especialidad proviene precisamente del reconocimiento de los límites de su disciplina y de ampliar las miras hacia el desarrollo de una inteligencia general. Como muy acertadamente expusiera Schelling (1802):

Es, pues, necesario que se impartan clases, generales, públicamente, en las universidades, sobre el fin, el método, la unidad y las materias especiales del estudio académico. A la formación específica en una sola rama tiene que preceder, por lo tanto, el conocimiento del todo armónico de las ciencias; aquel que se consagre a una ciencia determinada, tiene que conocer el lugar que esta ocupa dentro de ese todo... (pp. 65-67, énfasis del autor). Solo lo general por antonomasia es la fuente de las ideas y las ideas son lo vivo de la ciencia. Aquel que conoce su disciplina particular únicamente como particular y no es capaz de reconocer lo general en ella, ni de integrarla en la expresión de una formación universal-científica, es indigno de ser profesor o guardián de las ciencias. (pp. 81-82, énfasis del autor).

Más recientemente, Edgar Morin (2002), al reflexionar sobre la educación del futuro, se expresa de manera muy similar:

Cuanto más poderosa sea la inteligencia general, más grande será su facultad para tratar problemas especiales. La comprensión de elementos particulares necesita, así, la activación de la inteligencia general que opera y organiza la movilización de los conocimientos de conjunto en cada caso particular (p.39, énfasis del autor).

7) Ubica a las disciplinas en su justa perspectiva, con sus aciertos y limitaciones. Al hacerlo, reconoce la necesidad de la transdisciplinariedad y del pensamiento complejo para la Educación General contemporánea.

El docente de Estudios Generales tiene a la vez mucho y poco respeto por las disciplinas académicas. A veces, las dos cosas al mismo tiempo. Esto, porque vive y propicia el pensamiento complejo, influenciado por Niels Bohr, Werner Heisenberg y la Física Cuántica y estimulado actualmente por los trabajos de Basarab Nicolescu y Edgar Morin. Por eso, en vez de pensar en términos binarios de esto o aquello, reconoce que el pensamiento está lleno de lo que Morin denomina "bucles epistemológicos". Por eso, acoge la transdisciplinariedad no sólo como ejercicio del pensar, sino también como parte medular de su práctica docente y de su vida intelectual y personal. En este sentido, ubica las disciplinas en su contexto histórico y político en el desarrollo de la Humanidad. Las disciplinas tienen aspectos positivos, al permitirnos profundizar en algunos de los problemas fundamentales de nuestra existencia. También negativos, al parcelar y dividir al ser humano y distanciarlo enormemente de su entorno natural.

8) Se destaca por sus destrezas y competencias pedagógicas, siendo auto-crítico de sus prácticas

El docente de Estudios Generales ha sabido cultivar el arte de la pregunta apropiada para cada situación. Es capaz de reconocer el contexto y las particularidades de los diversos estudiantes y ha podido elaborar diferentes estrategias pedagógicas para potenciar el aprendizaje, de cada uno por separado y de los grupos en su conjunto. De esta manera, propicia las sinergias que se producen por medio de la colaboración. En ese sentido, tiene plena consciencia de que el aprendizaje es un proceso social-colaborativo, que va y viene hacia y desde los propios estudiantes. Además, reflexiona constantemente sobre lo adecuado y lo efectivo de sus prácticas, en los cambiantes contextos en los que se lleva a cabo. En síntesis, es profundamente auto-reflexivo.

9) Parte del análisis minucioso de la situación imperante, sin conformarse con ella. Es decir, tiene los pies sobre una tierra movetiza y que ha venido y seguirá cambiado

Ese docente conoce e integra los contextos y realidades actuales del pueblo, la región, el país y del mundo, aceptando los retos de la contemporaneidad. Aunque entiende la importancia de la pertinencia del saber que se produce en la universidad, se atreve a pensar que otro mundo es posible y reta la supuesta necesidad de acoplarnos o adaptarnos a las tendencias contemporáneas, sin miedo a presentarse como impertinente o subversivo para estas. Es decir, reconoce y diagnostica el entorno en el que nos desenvolvemos, sin conformarse con él. Más bien, postula que la universidad y la Educación General son modos epistémicos e instrumentos educativos para reconocer la realidad del mundo contemporáneo y, sobre todo, para transformarla radicalmente.

10) Tiene un gran compromiso con la Educación General y el papel que esta desempeña en los estudios universitarios en el siglo XXI y con la formación integral del estudiante

Ha desarrollado una visión de lo que es la Educación General, aunque esta sea inestable, en transición, con cierta incertidumbre. Además, tiene interés por elaborar, refinar y redefinir esa visión. No está en una unidad de Estudios Generales porque todavía no ha logrado entrar al Departamento de Química, Biología, Economía o Estudios Hispánicos, sino porque tiene un genuino interés por el concepto y la práctica pedagógica que denominamos Educación General.

11) Siente gran responsabilidad y pertenencia con el trabajo que realiza

Posee un profundo sentido de responsabilidad con su trabajo, con la juventud, con la Universidad, con el país y con el mundo. En ese sentido, no hay que rogarle para que pertenezca a un comité o recordarle que eso es valioso a la hora de las plazas, las permanencias y los ascensos. No hay que irlo a buscar a la oficina o al pasillo para que firme y se complete el quórum, "aunque después sigas tu camino", como a veces le decimos a la hora de las reuniones de Facultad o Departamento. No se va de una reunión después de una hora porque piensa que "ahí adentro se está perdiendo el tiempo", "y después de tanto hablar no pasa nada". Al contrario, se queda para incidir en la transformación de nuestras prácticas reflexivas y

deliberativas. Sobre todo por medio de propuestas concretas y acciones para llevarlas a feliz término, siempre procurando mejorar la teoría y la práctica de la Educación General.

12) Valora la importancia de los espacios deliberativos institucionales, no solo por lo que han costado, o por lo que son actualmente, sino por lo que deberían llegar a ser

El docente de Estudios Generales es aquel que respeta profundamente los espacios deliberativos colectivos y si los encuentra inadecuados no se va, se queda con el propósito de mejorarlos, porque sabe lo importantes que son para nuestra convivencia académica. Esto no quiere decir que no reconozca las limitaciones de estos espacios y lo frustrantes que son. Lo que se quiere decir es que no se conforma con que sean así y está comprometido en mejorarlos y trascenderlos creando las estructuras que sean necesarias.

13) Participa activamente de las redes de colaboración para ampliar el ámbito de sus análisis, investigaciones, competencias y cualidades

Es consciente de los importantes beneficios de la cooperación a todos los niveles (local, nacional, regional e internacional), tanto para compartir experiencias, recursos (humanos, físicos, culturales, etc.) e investigaciones, como para practicar y ampliar la solidaridad como valor fundamental en la convivencia social. El docente de Estudios Generales valora mucho la incorporación de otras experiencias, personas y efectividades en su quehacer universitario, porque sabe que esto permite ampliar nuestras miradas y afinar nuestra audición al acercarnos a otros y haciéndonos, al menos parcialmente, parte de ellos.

Entiende que su participación en las redes incide favorablemente en la capacitación y formación permanente de los docentes, así como en la mejora continua de todos los componentes del proceso educativo (currículo, administración, docentes).

Conclusiones

Como adelantáramos desde el comienzo, es preciso evaluar los elementos del perfil que proponemos como un conjunto integrado, tejido y entretelado (de donde viene el término *complexus*), pero siempre inacabado.

Los hilos de este perfil no se deshilachan. Están entrelazados al quehacer curricular y organizacional. Elaborar perfiles docentes en la Educación Superior surge en la década del 1970 al incorporar los procesos de planificación estratégica y de revisión curricular, para fines de desarrollo institucional o para cumplir requisitos de autorización estatal o acreditación privada. Pero raras veces la selección y contratación de profesores respondía a los perfiles y los programas de formación eran de escaso valor formativo. Entonces, el ejercicio de pensar la identidad de profesores universitarios resulta un ejercicio de burocracia formalista sin anclaje real en el quehacer curricular y organizacional.

Al dar un nuevo giro al perfil, se contrarresta esa tendencia *pro forma* sin arraigo en la realidad curricular y organizacional. Entendemos que el perfil sugerido se conecta directamente al modo de desarrollar un currículo de Educación General: fomenta un clima de

creatividad e innovación, legítima y amplía la participación docente en las decisiones académicas, potencia el valor de las disciplinas en su aportación a un enfoque transdisciplinario, facilita organizar la Educación general (gerencia, administración, liderato) al asumir una identidad de profesores vinculada a la Educación General.

Después de leer el presente artículo, cualquiera podría pensar que es muy difícil encontrar a algún docente que cuente con todas esas cualidades que hemos presentado. Es decir, ¿y ahora cómo hacemos para conseguir personas que cumplan con todos estos criterios o cómo propiciamos que los docentes que tenemos alcancen o se acerquen a ese perfil?

Confesamos que no tenemos una respuesta definitiva ante este importante dilema pero si podemos plantear que estos elementos ideales representan, a nuestro juicio, la dirección en la que debemos procurar movernos. Es decir, siendo conscientes de que hay un trecho muy largo por recorrer, damos un paso adelante presentando algunas coordenadas y algunos hilos que se deben tejer para movernos en la dirección correcta, en el proceso permanente de capacitar a aquellos que más pueden aportar, a nuestro juicio, a la formación integral del estudiante y a la producción de conocimientos y al establecimiento de prácticas que mejoren nuestra convivencia y calidad de vida: los docentes de Educación General.

Referencias bibliográficas

- Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Schelling, F. (1804/1984). *Lecciones sobre el método de los estudios académicos*. Madrid: Editorial Nacional.
- Bibliografía recomendada**
- Martínez Sánchez, F. (1999). *El perfil del profesor universitario en los albores del siglo XXI*. 1er Encuentro de perfeccionamiento del profesorado universitario. Caracas, Venezuela. Extraído el 1ro. de octubre de 2010, de <http://edutec.rediris.es/documentos/1999/perfil.htm>
- Neira Fernández, E. (2008). *Perfil del buen docente universitario*. Venezuela: Saber ULA. Extraído el 1 de octubre de 2010, de <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/15652>
- Segura Bazán, M. (2004). *Hacia un perfil del docente universitario*. *Revista Ciencias de la Educación* 23 (4), 9-28.
- Vélez Cardona, W. (2009). Educación general: Definiciones, paradigmas y desarrollo. *Forum, Revista de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo*, Vol. XVII, 23-36.
- Vélez Cardona, W. (2001). Reflexiones en torno a las bases filosóficas de la educación general. *Revista de Estudios Generales* 15 (15), 20-27.